

Cândido Rodrigues, Gizele Zanotto, Rodrigo Coppe Caldeira (organizadores), *Manifestações do pensamento católico na América do Sul*. Sao Paulo: Fonte editorial, FAPERGS, 2015, 312 páginas.

Un furibundo escritor de una carta al diario *El Mercurio* en Chile, a inicios de septiembre de 2016, reclamaba airadamente en contra de la Compañía de Jesús por engendrar entre los estudiantes la ideología de las tomas universitarias. Se refería, específicamente, a la toma de la oficina del rector de la casa de estudios jesuita, Universidad Alberto Hurtado, ocurrida a fines de agosto de 2016. Acusaba a los jesuitas de ser una orden política que, desde la década de los '60 del siglo XX, estaban involucrados en los acontecimientos políticos del Chile; recordando, además, su involucramiento en la toma de la casa central de la Universidad Católica de Chile en 1967. Se leía entrelíneas que los jesuitas habían cosechado lo que habían plantado. Esa carta en un diario de circulación masiva en Chile que, por lo demás, también ha marcado el tránsito político chileno en el siglo XX, es solo un pequeño indicio de los intrincados vínculos entre religión, religiosos y política. Solo deberíamos recordar, además, que esos vínculos se expresan en modo claro, por ejemplo, con el recorrido biográfico del jesuita Alberto Hurtado y sus pugnas con el mundo conservador –que lo tildaba de *cura rojo*– y sus preocupaciones sociales expresadas en la formación de un sindicato de trabajadores católicos.

Las religiones y los rituales en torno a ella, sin duda, han marcado las dimensiones privadas y públicas del ser humano. Nadie puede desconocer que la religión es un fenómeno cultural y social que sella el transitar de hombres y mujeres en todo el mundo y en todos los tiempos históricos. Por lo mismo, se

convierte en un sujeto y objeto de estudio que nos permite ingresar a los intersticios de la vida misma en un determinado tiempo y contexto. Y, ciertamente, uno de esos intersticios es la dimensión política. Quien podría negar que uno de los actuales problemas entre Oriente y Occidente son filtrados por las dificultades interreligiosas, o bien que uno de los principales políticos en la actualidad es el jesuita Bergoglio, Papa Francisco, quien, desde el centro del catolicismo, se entrecruza con polifónicas coyunturas políticas. Basta nombrar su intervención, por ejemplo, el 25 de septiembre de 2016, en New York, en el palacio de las Naciones Unidas. Una voz política que es, al mismo tiempo, una voz moral para gran parte del orbe.

Pues bien, el libro que reseñamos hace un complejo recorrido histórico americano de los párrafos precedentes. *Manifestações do pensamento católico na América do Sul*, libro bilingüe con textos escritos en portugués y español, es un volumen colectivo que aborda el abanico de las polifónicas manifestaciones políticas del mundo religioso latinoamericano en un espectro temporal amplio. Ese abanico temporal se estructura en once artículos y una breve introducción de los editores. Y subrayamos *breve* pues el libro debido a la complejidad de temas analizados merecía una introducción conceptual e historiográfica abultada, más que los resúmenes en cinco líneas de cada artículo. Como demuestran los once textos, las expresiones del catolicismo están cargadas de matices y escalas de grises que era necesario situarlas en una introducción que analizará los vínculos históricos americanos entre religión y política.

El hilo conductor de este volumen colectivo, sin duda, son las manifestaciones católicas en los debates

públicos que modelaron la construcción de pensamientos políticos conectados con un contexto global. Y esas manifestaciones están abordadas en el libro, principalmente, por el análisis de influyentes publicaciones periódicas, circulación de ideas católicas trasatlánticas y organizaciones sociales-políticas relacionadas al mundo católico. El libro presenta un orden diacrónico, partiendo desde fines del siglo XIX, en Buenos Aires, hasta la Bogotá de la primera mitad del siglo XX. Más allá del orden establecido en el volumen –que no divide en partes su estructura– podemos develar analíticamente que el texto presenta tres grandes temas: publicaciones, ideas y organizaciones.

El primer grupo –publicaciones– está modelado por las revistas católicas que intentaban influir directamente en los debates públicos y producir una específica conciencia política. Así, aparecen la publicación *La Religión* y sus avatares ultramontanos en Buenos Aires (di Stefano), como también las revistas *A Ordem* y *O Arquidiocesano* –Río de Janeiro y Minas Gerais, respectivamente– y la construcción de un lenguaje político conservador (Ramalho Arduini y da Silveira). Del mismo modo, las revistas *Catolicismo* y *Cruzada* se constituyeron en la década de los '60, en Brasil, en espacios de sociabilidad para la circulación de ideas anticomunistas en espacios católicos (Bett). Este grupo de revistas demuestra que las sociabilidades y el debate en el espacio público dependían, en cierto sentido, de la llegada efectiva de sus ideas en los lectores. Revistas que, por cierto, intentaron influir en decisiones políticas y de modelar el fuero interno de sus lectores católicos. El control del papel, sin duda, se convirtió en otro campo de batalla para estos grupos católicos que contemplaban como el mundo católico, según ellos, se

desmoronaba ante los avances del anticlericalismo.

Un segundo grupo –ideas– se configura a partir de la circulación de ideas en los movimientos católicos americanos. Por ejemplo, el tradicionalismo católico brasileño del siglo XIX expresado a través del estudio sistemático del derecho natural y las leyes (de Melo Martins). O bien el integralismo católico nacionalista y profascista en los escritos de Barroso, Cabral y Cascudo (Peixoto) durante la primera mitad del siglo XX. Del mismo modo, surgieron las preocupaciones indigenistas ecuménicas llevadas a cabo en Perú y Bolivia durante el siglo XX, fundamentándose, principalmente, en la construcción de una teología andina que derivaría en la teología de la liberación (Arnold). No podía faltar la influencia del francés Jacques Maritain y sus ideas que circularon profusamente en América a partir de las consideraciones teóricas del humanismo cristiano. Para el caso brasileño, esas ideas encontraron en Alceu Amoroso Lima un interlocutor predilecto (Rodrigues). Asimismo, las ideas de Maritain y Mounier también se situaron en la Argentina de la década '60 en el llamado humanismo universitario que se emplazó como bisagra entre el peronismo y el anticlericalismo (Zanca).

El último grupo –organizaciones– se mueve entre Argentina, Brasil, Chile y Colombia en los tiempos de la Guerra fría, el anticomunismo, el humanismo cristiano y la teología de la liberación. Los complejos cruces entre circulación de ideas y publicaciones –como se refleja en los dos grupos precedentes– se convierten en densas asociaciones católicas que se emplazaron efectivamente en los debates políticos y, desde sus trincheras, quisieron comprender y traducir los claroscuros de la realidad. Así, por ejemplo, emerge en Chile el grupo *Cristianos por el*

*socialismo* como expresión de los cruces epistemológicos y prácticos entre marxismo y cristianismo en los '60 (Fernández). O bien la expansión de la asociación brasileña *Tradição, família e propriedade* en la Argentina de la Guerra fría. Dicha organización se sitúa en el mundo como un punto medio entre las dos grandes ideologías en disputas y, sobre todo, como pilar civilizatorio ante la “barbarie” marxista (Zanotto). Una vez más en Buenos Aires, en 1946, pero también en Bogotá, encontramos lecturas reaccionarias de la realidad en la *Confederación interamericana de educación católica*. Su base de lucha se fundamentaba a través de las reformulaciones teóricas y prácticas de la educación católica como un campo de batalla entre las versiones integralistas y sociales del catolicismo. Y esa visión integralista se modelaba también en la configuración de redes regionales que debían controlar las formas de disciplinamiento educacional.

*Manifestações do pensamento católico na América do Sul* es un volumen polifónico que aborda las complejidades de los vínculos entre catolicismo y política; vínculos que, por cierto, deben seguir profundizándose en futuras investigaciones pues las expresiones internas y externas del catolicismo, como bien se demuestra en este trabajo colectivo, son heterogéneas y multiformes (que van desde el marxismo al integralismo; desde el profascismo al humanismo cristiano) y han transitado en los recorridos históricos de este fragmento de mundo. Y, más aún, siguen estando presente en los lineamientos políticos de la vida civil americana.

Rafael Gaune Corradi  
Instituto de Historia  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
Santiago, 12 de octubre 2016.

